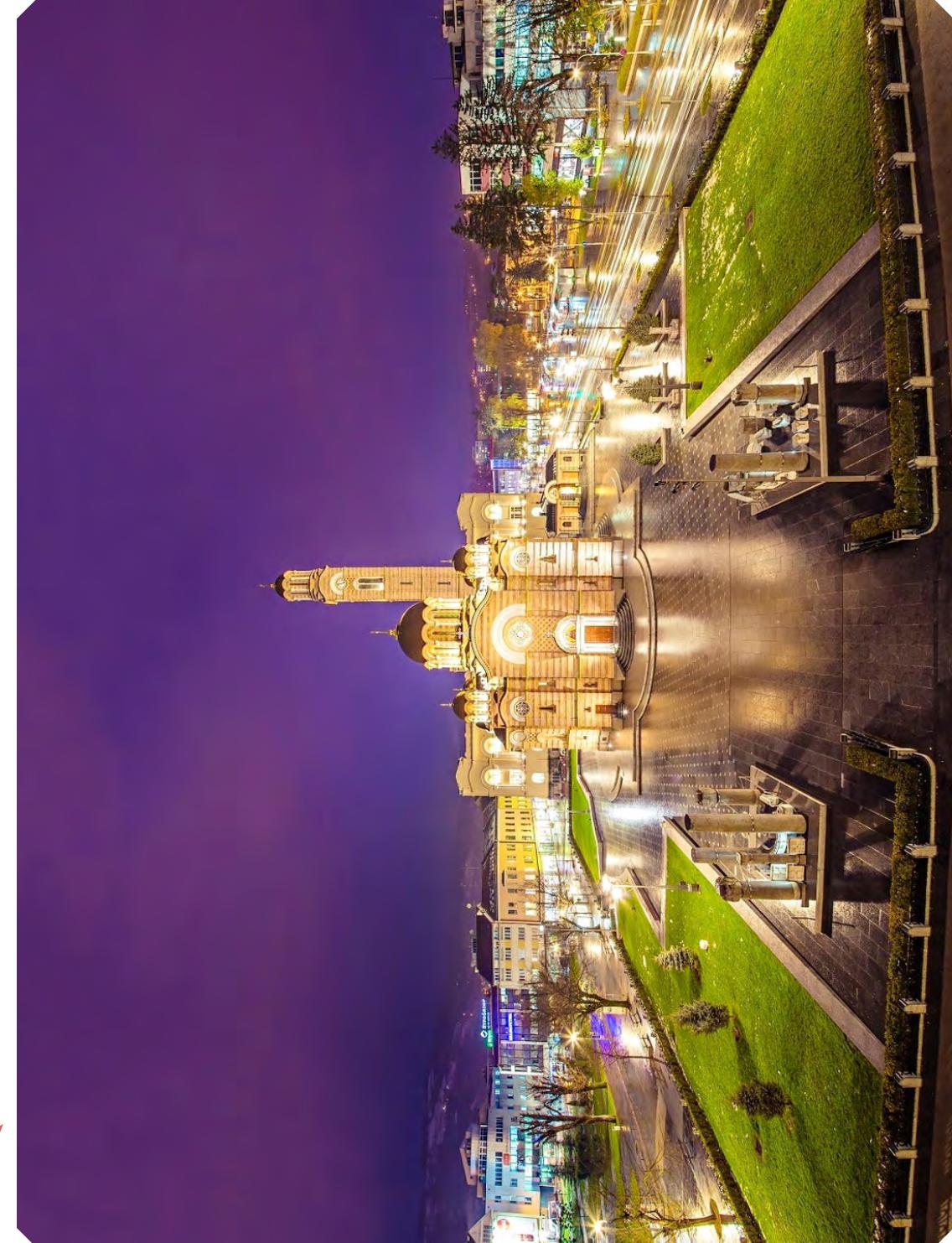


Texto / Ricardo Agustos

**CAPITAL DE LA REPÚBLICA SRPSKA**

*Con un cierto sabor yugoslavo y aires de cambio y renovación, esta antigua ciudad con mucha historia emerge con fuerza y dinamismo hacia el futuro*

bosinas, como por ejemplo Mostar, la capital histórica de los croatas de la Herzegovina. Pese a estas bajas comunicaciones, el problema principal es el deteriorado (y anticuado) estado de las carreteras y vías bosinas, algunas más bien caídas romanas que modernas rutas para el desplazamiento de coches y autobuses.

La mezquita Dzamija Ferhadija tiene mucha historia, tanto pasada como presente. Data del siglo XVI, más concretamente en el año 1579, y fue construida tras la caída de estas tierras en manos otomanas, habiendo ofrecido sus servicios religiosos desde esa época hasta 1993, en que ultranacionalistas serbios -supuestamente- la dinamitaron y destruyeron en aquellos días del delirio y la locura nacionalista.

La agencia Efe informaba sobre este hecho, enmarcado en la espeluznante violencia interétnica que azotó a este país entre 1992 y 1995, de esta forma bien gráfica: "Ferhadija fue destruida el 7 de mayo de 1993, en la guerra que durante tres años y medio [1992-1995] enfrentó a los bosnios musulmanes, serbios [cristianos ortodoxos] y croatas [católicos]. Sin embargo, la famosa mezquita no fue destruida en operaciones bélicas, ya que en

sus típicas capital de provincias serbia -aunque oficialmente pertenece a Bosnia y Herzegovina- que cuenta con una buena nómina de servicios, hoteles, bares, restaurantes, refinados comercios, bancos e incluso algo de vida nocturna. También tiene algunos monumentos y lugares respetables para visitar, como la mezquita Dzamija Ferhadija, la Catedral Ortodoxa del Cristo Redentor, el Museo de la República Srpska o el Castillo Tvrđava Kastel.

Según hemos podido leer en una guía local en la red, en esta ciudad hay mil bares, restaurantes y cafés, una cifra bien alta y que daría un local por cada 200 habitantes. Incluso esta ciudad, antes de la

guerra, contaba con un buen centro industrial y una universidad que todavía está abierta, uno de sus principales atractivos que le permite contar con una población universitaria y oven.

También hemos podido constatar en nuestro viaje desde Zagreb que la ciudad está muy bien conectada, bien sea por tren o autobús, con Croacia, Serbia y otras partes de la misma Bosnia y Herzegovina. Hay dos trenes diarios que conectan Banja Luka con la capital de Bosnia, Sarajevo, y desde allí tenemos conexiones, casi siempre por bus, con todas las ciudades





pocos han regresado. Tanto en la parte dominada por los bosnios y croatas como en la serbia, la limpieza étnica fue casi total y la reconciliación no se ha producido, por mucho que la comunidad internacional se empeñe. Y al día de hoy se puede decir que lo que une a las dos entidades bosnías es la monoteícididad.

La bella e imponente Catedral del Cristo Redentor, en el centro histórico de Banja Luka, nos recuerda que la religión dominante en esta ciudad es el ortodoxismo y el templo fue construido entre 1925 y 1929, pero consagrado una década después, en 1939. La catedral es una parte de la historia de la ciudad y sus avatares tienen mucho que ver con la misma. En abril de 1941, fue seriamente dañada por un bombardeo alemán y, unos meses más tarde, un vez que este territorio fue ocupado por los fascistas croatas, las nuevas autoridades obligaron a los serbios, gitanos y judíos a trabajar en su demolición, en un hecho que quedó grabado para siempre en la memoria colectiva del pueblo serbio de Banja Luka.

Las protestas duraron varios días y generaron numerosas críticas en toda Bosnia hacia los serbios, causando las mismas 30 heridos, algunos detenidos y un fallecido. Como réplica a esos hechos antisemitas, finalmente fue inaugurada la mezquita en Banja Luka, en mayo de 2006, en un acto que contó con la presencia de todas las autoridades bosnías, incluidas las de la República Srpska, y del primer ministro de Turquía, Ahmet Davutoglu. Turquía fue el principal contribuyente a las obras de reconstrucción de la mezquita e históricamente, desde el nacimiento de este país, ha sido uno de más sólidos aliados de la nación bosnia. Durante la guerra fueron destruidas 614 mezquitas en toda Bosnia y en Banja Luka, 16.

Hoy en día se calcula que

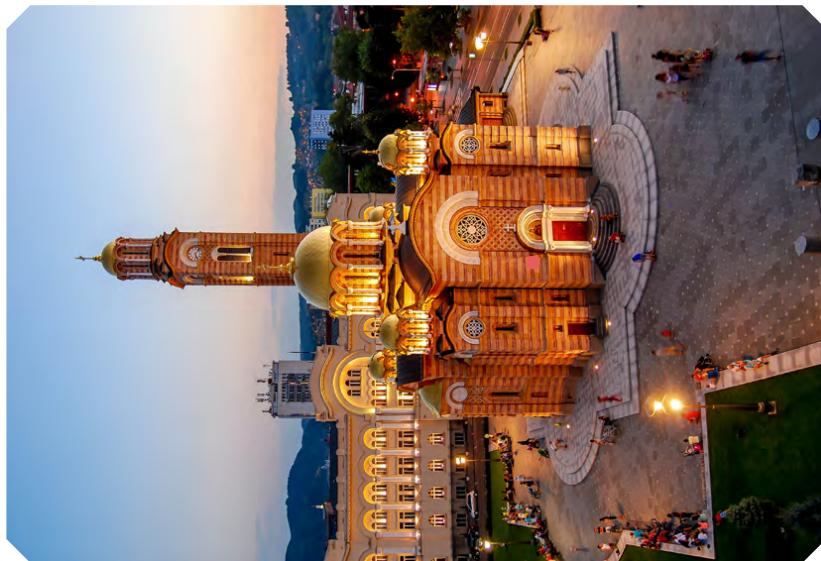
apenas viven unos 15.000 musulmanes en la ciudad, aunque los censos nunca reflejan la realidad, pues muchos bosniomusulmanes y croatas no se atreven a declarar su identidad cuando son censados por temor a que algún día regresen las hostilidades del pasado y se reabran las heridas, tal como sucede pasar periódicamente en esta región. Antes de la guerra, del total de la población de Banja Luka los censos reflejaban que en la ciudad había unos 30.000 croatas y casi 29.000 musulmanes, la mayoría de ellos huyeron cuando comenzaron las hostilidades, en 1992, y muy

Banja Luka no las hubo, sino por las autoridades serbobosnías que controlaban la ciudad. Para su plena destrucción y el olvido, los escenarios fueron llevados al venedero local y el terreno del complejo en que se encontraba la mezquita fue aliado".

Después, con la normalización de Bosnia y Herzegovina, en el año 2001 se puso la primera piedra para reconstruir uno de los monumentos más bellos de este país, aunque ese acto no generó la paz y la reconciliación como hubiera sido de prever, sino más bien lo contrario. Miles de serbios de Banja Luka se echaron a la calle para protestar por el comienzo de esas obras.

Las protestas duraron varios días y generaron numerosas críticas en toda Bosnia hacia los serbios, causando las mismas 30 heridos, algunos detenidos y un fallecido. Como réplica a esos hechos antisemitas, finalmente fue inaugurada la mezquita en Banja Luka, en mayo de 2006, en un acto que contó con la presencia de todas las autoridades bosnías, incluidas las de la República Srpska, y del primer ministro de Turquía, Ahmet Davutoglu. Turquía fue el principal contribuyente a las obras de reconstrucción de la mezquita e históricamente, desde el nacimiento de este país, ha sido uno de más sólidos aliados de la nación bosnia. Durante la guerra fueron destruidas 614 mezquitas en toda Bosnia y en Banja Luka, 16.

Hoy en día se calcula que



data de la época romana e incluso prerromana, y está en buen estado de conservación.

También antes de partir debemos echar un vistazo al Museo de la República Srpska, situado en pleno centro de la urbe, donde podemos entender a través de las imágenes que nos muestran la historia de Serbia y la desconfianza de este pueblo ante la posibilidad de vivir bajo el dominio de otros pueblos de la región. En este lugar encontraremos una buena memoria gráfica del régimen fascista croata -los famosos ustachas de Ante Pavelic-, cuya sinistra historia, entre 1941 y 1945, causó el exterminio de casi un millón de serbios, gitanos, comunistas, judíos y disidentes croatas. Sin entender y conocer el pasado y la historia de estos Balcanes tan desconocidos

para la mayoría de nosotros, es imposible comprender el presente y mucho menos explicarlo.

Camino a Sarajevo, una vez visitada Banja Luka, te recomendamos las termas de Srpske Toplice, a unos 2 kilómetros de la ciudad en dirección a la capital de Bosnia y Herzegovina. Son unas pequeñas termas al aire libre, donde unos chorros de agua caliente forman un jacuzzi de roca natural y se puede dar uno baño libremente en un paisaje casi idílico. Un merecido descanso después de tanta historia siempre se agradece. X